

La invitación a escribir una carta editorial a pocos meses de haber finalizado mi tarea profesional en el Hospital, me ha permitido reflexionar acerca de dos conceptos que repetimos asiduamente, cuando elaboramos nuestros currículos, pero que no pensamos. Ellos son la trayectoria y la experiencia.

Pero ¿qué es la trayectoria?, y ¿qué es experiencia?

Para la cinemática la **trayectoria**, es el lugar geométrico de las posiciones sucesivas por las que pasa un cuerpo en su movimiento. La trayectoria depende del sistema de referencia en el que se describe el movimiento; es decir el punto de vista del observador.

Mucho nos dice esta definición, a simple vista abstracta, pero que señala algunos conceptos importantes: lugar, posición sucesiva, movimiento, sistema de referencia...

La **trayectoria profesional** es entonces, la ruta que toma un trabajador a lo largo de su vida laboral; una ruta que, avanza en el tiempo. Tradicionalmente se la define a partir de un/a profesional que atesora varios años de experiencia en el mismo sector, aunque hoy en día, puede significar todo lo contrario. De hecho, cada vez son más los profesionales que deciden salir de su zona de confort, y cambiar de profesión, con el consiguiente cambio en la "hoja de ruta" de su trayectoria profesional.

A pesar de las circunstancias que pueden rodear hoy la conformación de una trayectoria profesional, en mi caso, pertenezco a la clase que, puede definir en un texto la experiencia laboral, así como los principales logros que he obtenido a lo largo de mi carrera profesional.

Como dije, esta trayectoria no se construye a solas. Se requiere primero de un lugar, que se instala allí donde otros nos dejan, con un suave codeo permanente para poder "ser". En un hospital con clara y obvia preeminencia médica, ser profesional del campo de lo social, no ha sido fácil, pero ha sido muy dulce poder encontrar los espacios para ello. La idea de movimiento es la que mejor señala tal vez ese tránsito interdisciplinario, ese paso firme disciplinar, en compañía de los otros, una polisemia de voces que se reunieron en torno a un objetivo común: la calidad de vivir de nuestros pacientes y sus familias.

No puede haber crecimiento, ni estabilización, ni trayectoria sin un sistema de referencia. En ese sentido, muchos compañeros, colegas, amigos, vienen hoy a mi recuerdo. Muchos de ellos que ya no están físicamente, pero que estarán siempre en mi memoria, como testigos vivientes de un avance permanente a lo que soy hoy...un profesional jubilado de la actividad asistencial.

¿Qué es entonces, **jubilarse**? Se afirma que viene del latín **iubilare**, que quiere decir expresar alegría. También, se sostiene que procede del hebreo yobel, un sonido típico que emite el cuerno de los machos cabríos.

Por otra parte, la palabra yobel en el Antiguo Testamento se usaba en relación con una celebración que tenía lugar cuando los hombres cumplían 49 años y entraban en una nueva fase de la vida. Su origen en dos lenguas distintas tiene una explicación plausible: de la tradición hebrea evolucionó al latín.

El año de jubileo en el judaísmo primitivo se celebraba cada cincuenta años y durante el mismo se debían cumplir algunos preceptos del Levítico: no realizar tareas agrícolas, liberar a los esclavos y perdonar todas las deudas. Este momento tenía un carácter festivo y alegre.

Se sabe que no todas las personas llegan a esta etapa con alegría, y tampoco debemos dejar de reconocer que, en países con una baja calidad de vida, puede no ser un premio. Por ahora conecto con la postura opuesta, aquella de la etimología latina, ya que vivo mi retiro laboral con un sentimiento de júbilo y plenitud. Este último planteamiento vital está asociado con un significado seguramente particular sobre el término trabajo, ya que para muchas personas el trabajo es un suplicio, una carga o una obligación muy poco estimulante.

En este sentido, vale la pena considerar que, cuando el trabajo va acompañado de la vocación, y de un espacio institucional que se te vuelve familia, este espacio se llena de sacrificios, de horarios ajustados, de injusticias; pero también de contención, de compañerismo, de sostén, de aprendizaje continuo.

Por último, quisiera reflexionar acerca de los ciclos que tiene la vida, y cómo en ellos, vamos adquiriendo mayor o menor protagonismo. O vamos cambiando de vestuario, de escenario...como si fuera una gran propuesta teatral, con números indefinidos de actos.

En este acto actual, elijo poner la energía en seguir dando, desde mi cosecha personal, a los estudiantes, a los profesionales noveles, y seguir en la rueda de la academia, poniendo al servicio de ellos, mi trayectoria profesional con sello Ludovico.

Y decirle a mi querido Hospital, que siempre podrá contar conmigo.

SILVINA SÁNCHEZ

Lic. Mg. y Dra. en Trabajo Social

Ex Jefa de Unidad. Sala de Docencia e Investigación.

H.I.A.E.P. Sor María Ludovica. La Plata.